

La **Transición** española supuso un cambio de régimen político gradual, de la dictadura a la democracia, no violento y fundamentado en el acuerdo de las principales fuerzas políticas. Significó, además, la llegada de libertades y el reconocimiento del pluralismo y la convivencia como valores indiscutibles, luego recogidos en la Constitución de 1978.

El **20 de noviembre de 1975**, Carlos Arias Navarro, jefe del Gobierno, comunicaba públicamente la muerte de Franco. Dos días después de la **muerte del dictador**, **Juan Carlos I** fue proclamado rey.



La sociedad tomaba la calle con sus manifestaciones y huelgas, hasta lograr un primer indulto para los presos políticos sin delitos de sangre. No obstante, la lentitud de las reformas haría que la **conflictividad social** se incrementase durante 1976, con ETA de fondo asesinando a las fuerzas del orden público. Ello enfurecía a la ultraderecha y a los poderes fácticos del franquismo: el Ejército, la Iglesia, a pesar del **cardenal Tarancón**, y la oligarquía económica.

Torcuato Fernández Miranda, antiguo profesor del rey y presidente de las Cortes, respaldó a **Adolfo Suárez**, un burócrata falangista, para ocupar la presidencia del ejecutivo.



Con él, y gracias a su actitud muy dialogante, los cambios se aceleraron: conversaciones con la oposición; inicio de democratización en el Ejército, gracias al general **Gutiérrez Mellado**; y, sobre todo, la aprobación de la **Ley para la Reforma Política**, por referéndum, en noviembre de 1976.



Los meses siguientes fueron de extraordinaria dureza, con atentados de diferente signo: terrorismo de extrema derecha, como la **matanza de Atocha**, o de la extrema izquierda (GRAPO) y de ETA.

La **legalización del Partido Comunista** (abril de 1977) y una nueva amnistía, fueron

el mejor preludio para las **primeras elecciones democráticas** desde 1936. Se celebraron el **15 de junio de 1977**, votó el 77,35% del electorado y obtuvo el triunfo la Unión de Centro Democrático (UCD), una amalgama política en torno a Suárez.



Le siguió el PSOE de González, mientras que el PCE se hundió. Este resultado no era sino la confirmación del apoyo de la mayoría a una política reformista gradual. La extrema derecha resultó barrida del mapa electoral mientras los partidos nacionalistas vasco y catalán comenzaban a tomar fuerza.

Tras esto, los efectos de la crisis económica mundial se hicieron sentir en España y solo la firma de los **Pactos de la Moncloa** pudo contener la inflación y fijar un nuevo marco de relaciones laborales. De otro lado, empezó ya a vislumbrarse el estado de las Autonomías, con el retorno de Tarradellas y la creación del Consejo General Vasco. Por último, es ahora cuando las fuerzas políticas se ponen manos a la obra para elaborar una constitución. Por primera vez en nuestra historia, esta no sería la imposición unilateral de un partido. Todo un éxito en aquella España atenazada por el miedo.